SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 2 DE SEPTIEMBRE DE 2007
Turismo 12

CARAVANA JUJEÑA



De Tilcara a Las Yungas, travesías a pie con las mochilas a lomo de llama por ancestrales caminos indígenas.

El pintor romántico francés encarnó, a principios del siglo XIX, la ruptura con el arte clásico y académico. Admirado por sus contemporáneos y por la generación impresionista, hoy sus huellas pueden seguirse en París y otros lugares de Francia.


Caza de leones, año 1855.

FRANCIA *Tras las huellas de Delacroix*

La Vie Romantique

POR GRACIELA CUTULI

A fines del año pasado, un importador de cervezas de Massachusetts, en Estados Unidos, se encontró con la sorpresa de que no podía comercializar algunos de sus productos porque el organismo de control del Estado rechazaba las etiquetas: en una de ellas, la correspondiente a la bautizada como "Sans Culottes French Blonde Ale", se veía la imagen "impropia" –según dijo el organismo de control– de una mujer con el pecho desnudo, enarbolando una bandera francesa sobre algunos cuerpos yacentes. Una imagen que data de 1830, que lleva la firma de un artista capaz de provocar todavía polémicas en el siglo XXI, como lo hizo en su tiempo: el gran romántico francés Eugène Delacroix. La imagen era la de un célebre cuadro hoy conservado en el Museo del Louvre: *La libertad guiando al pueblo*, tal vez su obra más conocida y emblemática, pero sin duda no la única que causó escozor y enfrentamientos con el academicismo pictórico reinante en aquellos tiempos. La vida y los viajes de Eugène Delacroix, uno de los grandes inspiradores de la renovación artística del siglo XIX, se pueden seguir en París y otras ciudades de Francia, donde dejó una huella imborrable.

HISTORIA DE UNA VIDA Delacroix nació el 26 de abril de 1798 en Charenton-Saint-Maurice. Una habladuría repetida con insistencia asegura que el político y diplomático Charles-Maurice de Talleyrand puede haber sido su verdadero padre: en todo caso, lo protegió durante toda su vida como a un auténtico hijo.

Aunque se formó en la muy tradicional Escuela de Bellas Artes, el joven pintor no tardó en abandonar la tradición académica imperante: el "mal del siglo" acechaba las almas de los jóvenes románticos, con sus contradicciones y angustias, reflejadas en el frenesí de la literatura y las artes. El soplo épico que animaba a los hombres de su tiempo no dejaría de contagiarlo, aunque sólo fuera en términos pictóricos: así, Delacroix da al color un lugar predominante por sobre el dibujo y, atraído por la luz y los matices del mundo oriental y mediterráneo, crea una obra que provoca escándalo: *Las masacres de Quíos*, una batalla donde los turcos provocaron más de 20 mil muertos, que presentaría en el Salón de Bellas Artes de 1824. Fue la materialización de la escuela romántica, y la consagración de un artista tan admirado por unos como rechazado por otros. De un lado, Delacroix. Del otro, Ingres. Quieran o no, ambos representan desde entonces dos tendencias opuestas en la pintura francesa.

Pocos años después, Delacroix pinta *La libertad guiando al pueblo*, una representación de la revuelta popular de 1830 contra Carlos X: sobre el gigantesco cuadro, de más de tres metros de largo, domina la figura de la Libertad, flanqueada por un joven blandiendo una pistola: este personaje inspiraría a Victor Hugo, varias décadas después, la figura de Gavroche en *Los Miserables*. Raro préstamo de la pintura de Delacroix a la literatura, que justamente fue una de sus más habituales fuentes de inspiración.

VIAJES, LUCES Y SOMBRAS De sus muchos viajes, los realizados a Inglaterra y luego a Marruecos,


Place Furstenberg, donde vivió Delacroix en sus últimos años.



Autorretrato del artista, en el Museo del Louvre.



Vista de Tánger desde la costa, en el viaje por el norte de Africa que le dejó profundas impresiones.

dejarían una marca importante en la concepción del color, las luces y sombras, y el dibujo de Delacroix. Son célebres sus cuadernos de notas, repletos de croquis, anotaciones, esbozos y comentarios, que servirían de apoyo a sus numerosas pinturas posteriores a los viajes. Y si a su alrededor las polémicas no se acallan, no es menos cierto que se convierte en uno de los pintores oficiales del Estado, con numerosos encargos, como el techo de la biblioteca en el Palacio de Luxemburgo, los cuadros sobre la Batalla de Taillebourg y la Entrada de los Cruzados en Constantinopla para el Castillo de Versailles, o la decoración de la Biblioteca de la Cámara de Diputados: todos lugares donde hoy se puede admirar su maestría. También pintó la Capilla de los Santos Angeles, en la iglesia de Saint-Sulpice de París. Y quienes recuerden la antigua moneda francesa recordarán los trazos de su pintura, que ilustraban los billetes de 100 francos.

Eugène Delacroix se muda, a partir de 1857, a la Place Furstenberg de París, que facilita sus desplazamientos y su trabajo. Es un período en el que –cuenta Baudelaire– su único placer "era el trabajo, que no era entonces sólo una pasión, sino que hubiera podido llamarse una furia". Su casa-atelier, a la sombra de un jardín secreto, fue salvada posteriormente gracias al esfuerzo de un puñado de artistas, entre ellos Paul Signac, y hoy alberga el Museo Eugène Delacroix. Allí se visita la habitación donde murió, el salón donde se exhibe la misteriosa *Magdalena en el desierto*, la biblioteca con sus acuarelas, y el taller que expone un conocido pastel de *Negro con turbante*. Es interesante destacar que en la entrada del museo un gran cartel muestra los lugares de París donde puede verse la obra del artista, como la cercana iglesia de Saint-Sulpice, o desde luego el Museo del Louvre, e invita al recorrido pictórico-temático.

PARIS, INDRE Y VALMONT

Pero hay también otro lugar que conserva el espíritu de los tiempos de Delacroix: es el Museo de la Vie Romantique de París, instalado en el corazón de la "Nueva Atenas", un barrio muy de moda en el siglo XIX. Al fondo de una calle casi provinciana se levanta la casa de Ary Scheffer, un pintor popular y retratista de moda entre 1830 y 1850, hoy casi olvidado: en su casa, que fue centro de reunión de los románticos de su tiempo –George Sand y Chopin, Flaubert, Rossini, Liszt– funciona este museo acompañado de un jardín, donde se sirve el té en la temporada veraniega. Se visitan los dos antiguos talleres, y una colección de objetos y recuerdos de George Sand legados por los descendientes de la escritora.

Saliendo de París, el recorrido tras las huellas de Delacroix sigue en la casa de George Sand en Nohant (Indre), que guarda muebles, recuerdos y sobre todo fantasmas de otros tiempos: el del Delacroix, por supuesto, pero también el de Turguéniev, Balzac, y tantos otros escritores y músicos que acompañaron su itinerario artístico. Contaba George Sand que en Nohant Delacroix estudiaba las flores con verdadero afán: "Lo sorprendí en éxtasis de maravilla frente a un lirio amarillo cuya hermosa arquitectura acababa de comprender... y se apresuraba a pintarlo, viendo su modelo a cada instante, cumpliendo en el agua su total florecimiento, cambiando de tono y de actitud". Siempre en Indre, el Centro Internacional George Sand y el Romanticismo, inaugurado hace una década cerca de la casa de la escritora, ilustra el extraordinario empuje artístico de esta época que renovó en sus raíces el arte y la literatura de Europa.

Finalmente, se puede concluir el viaje en la Abadía de Valmont (Seine Maritime), situada en esa Normandía que Delacroix amaba visitar junto a su familia, que vivía en Rouen. La abadía se levanta entre Fécamp y Dieppe. El pintor pasó mucho tiempo en Valmont después de regresar de su inspirador viaje a Marruecos. Entre una y otra etapa, se alza desde luego el imponente Museo del Louvre, donde se encuentran algunas de sus obras principales, en un sitio de honor entre aquellos que lo precedieron –y también lo rechazaron– y quienes lo siguieron, admirando la renovación aportada por su arte.

DATOS UTILES

Musée National Eugène Delacroix
6 rue de Furstenberg
75 006 Paris
www.musee-delacroix.fr

Maison de George Sand
Nohant-Vic 36400 La Chatre en Berry
Tel. 0033 02 54 31 06 04.

Centre International George Sand et le Romantisme-Domaine d'Ars
Chateau d'Ars, BP 250, 36400 La Chatre en Berry
Tel. 0033 54 48 42 80

Abbaye du Valmont
Abbaye Notre Dame du Pré, 12 Rue Raoul Auvray, 76540 Valmont
Tel. 02 35 27 34 92



Hoy como ayer, las pircas al estilo aborigen se usan para proteger las plantaciones de los animales.



Los contraluces del atardecer en los valles tilca

JUJUY *De Tilcara a Las Yungas*

Una caravana de

Crónica de una travesía a pie desde el pueblo de Tilcara por los milenarios caminos indígenas que los omaguacas y los incas recorrían con caravanas de llamas cargadas con mercaderías. Hoy, la experiencia se revive en excursiones turísticas guiadas por baqueanos de la zona.

POR JULIAN VARSAVSKY

Además de disfrutar del increíble paisaje jujeño, hacer una travesía en caravana con llamas es revivir la experiencia que, a lo largo de 5 mil años, compartieron las diversas culturas aborígenes que se desarrollaron a lo largo de la Cordillera de los Andes. En la zona de influencia de los omaguacas –colonizados por los incas poco antes de la llegada de los españoles–, los arqueólogos calculan que llegaron a utilizarse alrededor de un millón de llamas como "medio de transporte" para andar por los vastos caminos del Tawantinsuyo.

Entre los drásticos cambios producidos por la conquista española, se destaca la pérdida paulatina de la cultura llamera, tal como ocurrió en el norte de la Argentina, donde prácticamente desapareció en los últimos cuatro siglos. Y si bien la pérdida es ya irreversible, la cría de llamas está resurgiendo de a poco para la producción de lana y carne –en la Puna hay 130 mil llamas– y también por el auge de unas nuevas y originales excursiones turísticas.

DESDE TILCARA El pueblo de Tilcara, en plena Quebrada de Humahuaca, es el punto de partida para una caravana de dos días por los valles montañosos de la zona de Alfarcito. Santos, nuestro guía, se ocupa de los preparativos para la partida: acomodar los costales (alforjas de arpillera) que se cierran cosiéndolos con un punzón, como hacían los aborígenes, donde van las carpas, mesas y sillas. Además hay que atar bien los abrigos y las mochilas para llevar sólo la cámara en las manos, dar de beber a las llamitas el agua suficiente para varios días y colocarles el bozal.

El paso previo a la partida es hacer un "chayaco" junto a una apacheta, cúmulo de piedras donde se alimenta a la Pachamama. Un cuchillo clavado en la tierra abre el vínculo con la Madre Tierra y comienza el breve ritual. Cada uno toma con las dos manos un montoncito de hojas de coca y lo coloca con suavidad en una vasija entre las piedras: "Pachamama, te pedimos permiso para caminar y que tengamos buenos días, la pasemos bien, nos hagamos amigos y que los animales no se lastimen". Después nos turnamos para dejar caer un chorrito de licor de coca sobre las hojas y luego tomamos un trago dulzón que también sirve para prevenir el apunamiento.

La caminata junto a la caravana de llamas comienza directamente en las calles de Tilcara, donde Santos tiene un corral en el patio de atrás de su casa. En pocos minutos van quedando atrás las últimas casas de adobe desperdigadas en los suburbios de Tilcara y nos internamos en las resecas montañas de los valles tilcareños, siguiendo el cauce del río Huasamayo por unos caminos que antiguamente unían la zona de Humahuaca con la selva de Las Yungas.

Al subir unos metros en la montaña –por pendientes bastante suaves–, comienzan a proliferar los dedos acusadores de los cardones. Son millares de cactus totalmente distintos entre sí, que aportan una cuota de vida mínima en este paisaje árido y de ascética belleza, cuyo mayor atractivo está en los colores fuertes de las laderas y los cielos azulísimos.

A la hora de caminata llegamos hasta una construcción de ladrillos de barro abandonada donde un pequeño arco de varas de acero sobre el camino dice: "Nuestra Señora de la Candelaria". El armazón de hierro no despierta gran interés, hasta que el guía explica su significado: "Estamos en la primera estación del calvario de Semana Santa que se realiza hasta el Abra de Punta Corral –a 4845 metros–, cuando medio centenar de bandas de sikuris con alrededor de mil músicos suben en procesión por la montaña tocando al unísono. Cada banda lleva sus bombos adelante, platillos, redoblantes y atrás van las cañas. Llegan desde todo Jujuy y las acompañan unas 8 mil personas. Los mayores se regresan en el día y el resto completa la procesión de tres días hasta el Abra de Punta Corral, acampando en el camino".

La celebración se realiza en homenaje a la Virgen de Copacabana, pero siempre en el marco del sincretismo típico de la zona –se alaba más a la Virgen que al Cristo–, y la cos-

RUTAS LLAMERAS

La caravana relatada en esta nota es la más sencilla de las que se realizan durmiendo una noche en la montaña. Se caminan entre 4 y 5 horas, subiendo unos 800 metros hasta los 3100 metros de altura en un trayecto ida y vuelta de 16 kilómetros (cuesta $ 600 en total, por dos días y una noche).

Una alternativa más corta es una caravana de 4 horas por diversos lugares en la que se hace un desayuno, almuerzo o merienda en la montaña según la hora, y se regresa a Tilcara. En esta caminata corta se puede visitar, por ejemplo, el pucará de Juella, una de las 40 fortalezas indígenas que hay en la Quebrada de Humahuaca. Ubicado sobre una meseta de 500 metros y en medio de un bosque de cardones, en este pucará se ven los cimientos rectangulares de medio millar de casas que habitaban los integrantes de la cultura Juella, quienes formaban parte del grupo de los omaguacas pero se diferenciaban por ciertas características como, por ejemplo, la de no tener una necrópolis y enterrar a sus muertos dentro mismo del poblado. En esta caravana se caminan unos 5 kilómetros en total y el precio es de $ 90 por persona.

Una de las rutas más espectaculares en las que se hacen caravanas con llamas es en Salinas Grandes, en plena Puna ($ 180 por persona).

El itinerario más exigente es el que llega hasta el Abra de Punta Corral, con 6 o 7 horas de caminata diarias, hasta los 4100 metros de altura. Desde lo alto de la montaña se ve el Parque Nacional Calilegua, Purmamarca hacia el oeste –con su cerro Siete Colores–, y el regreso se hace por las montañas de Maimará, bajando por las vetas coloridas del cerro "Paleta del pintor". Esta caravana tiene una duración de tres días y dos noches. El precio, al igual que el resto de las travesías largas, es de $ 300 por día.

La caravana más larga es la de cuatro o cinco días, alcanzando la selva de Las Yungas. En el trayecto se duerme en casas de pobladores rurales –sobre cueros de cabra y oveja–, bajo un techo de paja y entre paredes de piedra.



...reños.



Un desfiladero rocoso en el espectacular camino de las llamas.

...e llamas

tumbre indígena de reverenciar lo sagrado en las alturas, donde siempre han estado las tumbas y los templos de la región andina. De hecho, cada pueblo tiene su "mamita del cerro" y hay una fecha determinada para subir a la montaña.

Con la inimaginable idea de un millar de músicos avanzando por este estrecho y desolado camino, seguimos nuestra silenciosa caminata por unos parajes vacíos que, a partir de ahora, van cobrando una nueva dimensión.

PICNIC EN LA MONTAÑA Uno de los momentos más celebrados de la caravana de las llamas es el de la merienda o el almuerzo en algún punto panorámico elegido según el cansancio. En apenas ocho minutos por reloj el guía baja la carga de las alforjas y arma una mesa con cuatro cómodas sillas plegables de lona. Y sobre la mesa aparecen –como por arte de magia– cuatro copas bien frías con vino sauvignon blanc, trozos de queso simbo y azul con galletas, varias manzanas y una docena de alfajorcitos de maicena. El panorama es insuperable y la tranquilidad absoluta, salvo por las llamitas que estiran su largo cuello y olfatean la comida pidiendo su parte del picnic. Pero Santos las arregla con unas bananas.

Unos mates con yerba y hojas de coca alivian la fiaca y emprendemos camino por los terrenos de Alfarcitos, donde a lo lejos se ven los cuadrantes de los andenes de cultivo precolombinos que los omaguacas construían con piedra para protegerlos. Del otro lado de la quebrada, mimetizada con la tierra, una escuelita de adobe se levanta solitaria en medio de la nada, a donde llegan todos los días unos veinte alumnos caminando unas cuatro horas en total entre ida y vuelta. Por supuesto, en la zona no hay caminos ni vehículos, así que la única forma de llegar a la "civilización" –léase, agua corriente, hospital, una bodega– es caminando una jornada al rayo del sol. En los valles tilcareños viven desperdigados unos 600 pobladores que plantan distintos tipos de papa y maíz, y tienen algo de ganado. Y aunque los rasgos quisieran decir otra cosa, ellos se consideran gauchos criollos en lugar de kollas.

Las llamas de la caravana se llaman Ñaui, Pampa, Puka, Churito, Sarumán, Aparente y Yana, éste último un llamito negro de un año que anda suelto, siguiendo y adelantándose a las demás. Por lo general, las llamas van con bozales que sirven para atarlas entre sí en dos grupos, cada uno de ellos llevado por una persona con una soga de lana de llama en la mano, como quien lleva un perrito por la calle. Pero las llamas son todavía más obedientes que un perro, e incluso se las puede soltar y no se escapan más que unos metros.

El único "problema" con las llamas es que, cuando se molestan, comienzan a los escupitajos. A las personas es muy difícil que las vayan a escupir, pero entre ellas es muy común que "discutan" de esa manera. El guía describe esas peleas: "Ellas van en fila hasta que, de repente, una comienza a percibir que la otra la molesta; entonces gira el cuello por completo y lanza un ruidoso escupitajo que hace mucho más ruido de lo que moja. La otra entonces le responde, y así comienza una guerra intermitente que me obliga a separarlas. La solución es cambiarlas de lugar en la fila, colocando a otra en el medio. Por lo general hay un orden preestablecido de ubicación: yo sé que a Aparente le gusta ir atrás en la fila, pero si se pelea lo tengo que cambiar. La escupida significa concretamente 'no me jodas... este pastito es mío, correte'".

Más adelante en la travesía, se dio otra situación curiosa cuando a lo lejos apareció un grupo de turistas a caballo que se acercaban hacia nosotros. Resulta que los caballos –desacostumbrados a las llamas– les tienen miedo a los camélidos y pueden tumbar al jinete por el susto. Por eso tuvimos que sacar del camino a las obedientes llamas y subirlas un poco en la montaña, poniéndolas incluso de espaldas a los caballos, que así y todo se retobaban un poco al pasar.

Según los arqueólogos, aquí podría estar una de las explicaciones del abandono tan notable de la cultura llamera en la zona. Los españoles andaban a caballo armados con sus arcabuces, y un simple kolla con cinco llamas lo podía tumbar incluso sin querer. El caballo y la mula son más fuertes que la llama, por supuesto, y pueden llevar personas encima, así que son mucho más útiles. Pero así y todo no se explica cabalmente por qué la llama desapareció como animal de carga luego de cinco mil años de uso constante.

La otra gran duda histórica es si, originalmente, las caravanas iban con las llamas atadas entre sí o las llevaban sueltas. Las llamas son gregarias, es decir que se mueven en grupo y una vez amansadas son muy sumisas y no rechazan al hombre. En muchas pinturas rupestres se las ve atadas, pero

>>>



Desde hace varios siglos, los caminos se entrecruzan en las zonas montañosas.

>>>

eso no significa necesariamente que anduvieran así, ya que la imagen podría tener algún sentido simbólico, sólo para el dibujo. Cuando llegan los españoles –según se comprueba en los documentos de la época–, las caravanas avanzaban ya sin sogas ni bozal.

HACER NOCHE Al atardecer ya es hora de ir armando las carpas y elegimos un corral de piedra para tener un buen reparto contra el viento. El equipamiento incluye por supuesto un calentador para la comida, faroles a gas, linternas y provisiones: una necesaria sopa para el frío, chocolate en barra y un vino tinto cabernet. Las llamas duermen en el corral con nosotros y por la noche se las oye caminar por los alrededores de la carpa, bajo un cielo límpido a la perfección, tanto como el del día. La desolación estrellada que rodeaba las carpas fue definida con exactitud por uno de los integrantes del grupo: "Este es el mejor hotel de la tierra".

A la mañana siguiente encendimos una fogata para entrar en calor, pero al salir el sol ya todo el mundo estaba otra vez en remera por la gran amplitud térmica del lugar. Luego del desayuno visitamos la casa de Isidro Martínez, un hombre de 68 años nacido entre los cerros, igual que sus padres y sus abuelos. Don Martínez vive con su esposa y uno de sus hijos en una casa construida por él mismo, con ladrillos de adobe fabricados también por él mismo, y colocados uno sobre el otro sin otro pegamento que el barro. La poca energía que necesita para las lamparitas la obtiene con un panel solar, aunque mucho no las usa porque se acuesta con el sol. El agua la obtiene de una acequia cercana y todos los alimentos que consume son los que produce: papas, arvejas, cebolla, acelga y maíz. Además tiene algunas cabras, vacas y caballos, y aparentemente no necesita nada más. Con su radio le alcanza para saber del mundo exterior y se lo ve bastante feliz. Los Martínez son, a simple vista, una familia autosuficiente.

Por la tarde recorrimos unos andenes de cultivo prehispánicos y luego del almuerzo emprendimos el regreso a Tilcara. Al bajar por los senderos las charlas inevitablemente derivan en el comportamiento de las llamas y uno se entera, por ejemplo, de que todos nuestros acompañantes son machos castrados para disminuir la conflictividad. Resulta que el orden social de las llamas se basa en harenes de 20 a 30 hembras que pertenecen a un macho dominante. Así se movían por las montañas cuando vivían en libertad –hoy todas las llamas tienen dueño–, con un grupo de solteros siguiéndolas a la espera de una oportunidad para destronar al macho. Por lo general algún soltero acechaba al grupo en un lugar propicio con buen pasto verde, y encaraba al macho enfrentándolo a escupitajos, con saltos y carreras, y también golpes que a veces los lastimaban. Y si la operación era exitosa, el reemplazado volvía con el grupo de los solteros a rehabilitarse y esperar una nueva oportunidad. En medio de la explicación, Gandalf se dio vuelta de repente y echando las orejas hacia atrás midió el disparo y le descerrajó un escupitajo en la cara a Sarumán. Pero no fue una hembra la razón de la disputa sino una rencilla mucho menor, referida sin duda a la ubicación dentro de la fila. Así de curioso es el universo de las llamas, con una historia que uno no se podría imaginar, y que por suerte se resiste a desaparecer.

DATOS UTILES

■ **Dónde alojarse:** En Tilcara, la Posada con los Angeles ofrece once habitaciones con hogar a leña y calefacción central, todas con vista a un jardín entre añejos algarrobos y molles, al pie de un cerro de colores. La habitación doble superior cuesta $ 180 y la habitación estudio $ 220. Tel.: 0388-495-5153 - *www.posadaconlosangeles.com.ar* - *www.rta.com.ar*
El Hotel de Turismo de Tilcara ofrece habitaciones dobles por $ 120. *www.hoteldetilcara.com.ar*
■ **Más información:** Caravana de las llamas, tel. 0388-4955326 o 15-4088000 - *www.caravanadellamas.com.ar*

Un baño tibio y placentero en termas de gran altura.

CHILE *San Pedro de Atacama*



Flor

El pueblo de San Pedro es, literalmente, un oasis en medio de una de las regiones más secas del mundo: el Desierto de Atacama. Inmersa en un remanso alimentado por el río San Pedro, esta pequeña comuna está ubicada en la Segunda Región de Antofagasta, a 2436 msnm y a los pies del mítico volcán Licancabur (5916 msnm), frontera natural entre Chile y Bolivia. Todos los atractivos que la rodean forman un gran libro abierto de geología, con cordilleras, salares, volcanes, parques lunares y espectaculares géiseres.



POR MARIANA LAFONT

Próximos a llegar a San Pedro de Atacama la pregunta es inevitable: ¿Cómo será vivir unos días en el desierto? ¿Habrá agua suficiente para todos, será muy agobiante el sol y demasiado intenso el calor? En realidad, ¿es posible vivir en un lugar de semejantes condiciones? El Desierto de Atacama es uno de los desiertos más áridos del planeta y se encuentra en la misma latitud que el de Kalahari en Africa y el de Simpson en Australia. Gran parte de su superficie está ocupada por montañas, rocas con alto grado de erosión y extensiones de arenas que remarcan la ausencia de vegetación en la mayor parte del territorio. Las temperaturas son muy extremas entre el día y la noche, el nivel de evaporación es muy elevado y las precipitaciones no superan los 100 mm al año. En un clima y suelo así, la vida es, prácticamente, un elemento exótico que sólo en ocasiones especiales parece salir de su letargo.

UNA CAPITAL ARQUEOLOGICA Luego de cruzar la impresionante y desolada Puna Atacameña –a través del Paso de Jama viniendo de Argentina– el micro se detiene a un costado de la ruta, frente a la oficina de migraciones donde se realiza un riguroso control. Luego, sólo resta caminar hacia el pueblo. Creyendo que el trayecto es largo nos preparamos mentalmente para cargar por largo rato la mochila bajo el sol. Sin embargo, grata y grande es la sorpresa al ver que al cabo de tres cuadras ya estamos en plena plaza principal. Aunque no es demasiado grande, sorprende el llamativo color verde de los árboles que la rodean. En un lugar tan desolado, esa arboleda equivale a la más exuberante vegetación y es un verdadero descanso para la vista acosada por el fuerte reflejo del sol. Además, la fresca sombra invita a mezclarse entre locales y forasteros para sentarse en alguno de los bancos y descansar del largo viaje.

La llamada "capital arqueológica de Chile" fue el principal centro de la cultura atacameña hasta que los incas la conquistaron en 1450 y la convirtieron en un importante centro administrativo. En 1536, Diego de Almagro "descubrió" el país que los incas llamaban "Chili". Cuatro años más tarde Pedro de Valdivia prepararía en Atacama la conquista, enfrentando a los nativos en Pucará de Quitor, sitio que actualmente se puede visitar a sólo 3 km del pueblo.

Los atacameños no sólo lograron habitar en el interior del áspero desierto sino que tuvieron la sorprendente capacidad de aprovechar la escasa agua existente para obtener cosechas abundantes y, como sus vecinos quechuas, crearon un sistema de terrazas para sembrar optimizando el uso del exiguo líquido. Además, los atacameños también habitaron en la extinta gobernación de Los Andes


El Valle de la Luna chileno. Al fondo, el perfecto cono del volcán Licancabur.


Géiseres del Tatio. En la fría madrugada, los turistas caminan entre vapores fantasmales.

del desierto

–ubicada en la Puna de Atacama y que existió entre 1899 y 1943– y las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca.

Su más fiel investigador fue el tenaz sacerdote jesuita Gustavo Le Paige (1903-1980), quien dedicó 25 años de su vida a estudiar en profundidad esta cultura. Combinando la arqueología con su tarea de párroco llegó a reunir una excelente colección de piezas arqueológicas. Con cuatro libros en su haber y numerosos artículos publicados en revistas finalmente logró inaugurar, en 1957, el Museo Arqueológico de San Pedro –cita obligada de todo viajero– con el apoyo de la comunidad y la Universidad Católica de Chile.

En la actualidad las principales actividades de San Pedro de Atacama son la agricultura y la extracción de minerales del Salar de Atacama. Y desde hace unos años, el desarrollo del turismo transformó a este pueblito que sólo frecuentaban mochileros errantes en un reconocido destino internacional.

LUNAS CHILENAS Cerca del pueblo vale la pena visitar el Valle de la Luna y de la Muerte. Ambos lugares forman parte de "La Cordillera de la Sal", llamada así porque sus rocas tienen en su superficie gran cantidad de sulfato de calcio, lo que les da el aspecto de estar salpicadas con sal. En la antigüedad era un lago pero su fondo se elevó por los mismos movimientos que originaron la Cordillera de los Andes y el tiempo, la lluvia y el viento terminaron de moldearla tal como se la conoce hoy. Ambos valles albergan todo tipo de esculturas naturales, formaciones lunares y diferentes tipos de estratificaciones y coloraciones según los minerales predominantes. Vale la pena contemplar la puesta de sol en el Valle de la Luna que, a medida que el astro desciende, cambia su color de rojo fuego a negro profundo.

A BORBOTONES Otra de las maravillas de Atacama es el campo geotérmico El Tatio, conocido como "Los Géiseres del Tatio", ubicado a 4200 msnm. Además de ser el segundo campo más alto del mundo, tiene 80 fumarolas activas, lo cual lo convierte en el más grande del Hemisferio Sur. Un géiser es un tipo de fuente termal que emerge periódicamente y expulsa una vaporosa columna de agua caliente en el aire. La palabra *géiser* proviene de Geysir, nombre de una terma en Islandia. Pocos lugares en el mundo poseen las características hidrogeológicas precisas para la formación de estos impresionantes chorros de agua y por esa razón se los considera un fenómeno llamativo y singular. Su actividad –como la de toda fuente termal– es el resultado del contacto entre el agua superficial y las rocas calentadas por el magma que corre subterráneamente.

La mejor hora para admirar este espectáculo natural es entre las 5.30 y las 8.30 de la mañana, cuando las fumarolas comienzan su actividad. Pero el madrugón bien lo vale y aunque los 95 kilómetros que separan el Tatio de San Pedro son de duro ripio y con temperaturas escalofriantes, es posible recuperar algo de sueño hasta llegar a destino. El sol aún no ha asomado y todos esperan ansiosamente ya que la temperatura es de 15 grados bajo cero y dificulta la movilidad. Si bien las fumarolas han comenzado su increíble show, más de uno desea volver a la camioneta con calefacción y verlo desde allí. Entre tanto los guías del paseo preparan un apetitoso desayuno y alegremente cocinan los huevos en los mismos géiseres.

Finalmente, y como una bendición, despuntan los primeros rayos de sol y la temperatura comienza a ascender vertiginosamente trepando a los 15 o 20 grados. La rigidez del frío se aleja de los rostros y todos parecen más distendidos y dispuestos a caminar para ver cada una de las fumarolas. Además, la elegante combinación de luces, sombras y vapor componen una pintura surrealista difícil de olvidar. Y para completar tan excéntrico escenario es conveniente cerrar los ojos y dejarse llevar por los misteriosos sonidos provenientes de lo más hondo de la tierra y sentir el penetrante olor a azufre.

FLORIDO DESIERTO Si bien suena contradictorio, el desierto puede, ocasionalmente, florecer. Cada cierto período de tiempo –que oscila entre 3, 5 o 10 años– llueve más de lo habitual y las duras condiciones climáticas se interrumpen dando paso al afloramiento de bulbos y semillas que, bajo la superficie, han sobrevivido heroicamente a largos períodos de sequía. Una vez que han logrado salir de su adormecido estado latente –a partir de julio y agosto– el despliegue cromático parece no tener fin y transforma el desolado paisaje de piedra y arena en un colorido tapiz. A este bellísimo fenómeno se lo conoce como el "Desierto Florido" y en las últimas décadas se ha repetido en 1991, 1995, 1997, 2000, 2002 y 2004.

El primero en estudiarlo fue un naturalista francés llamado Claudio Gay, quien luego de varios intentos logró contemplar este frágil y efímero ecosistema en 1840. Después comenzaron a llegar visitantes aislados que conocían el extraño prodigio y recién a mediados de los '80, tras la publicación en revistas especializadas y periódicos, se transformó en un verdadero atractivo para miles de visitantes. Sin embargo, la popularidad trajo aparejados efectos colaterales no deseables que dañan lugares tan delicados como éste y, lamentablemente, algunas personas utilizan sus vehículos para desplazarse por el mismo desierto florido. Por eso es fundamental circular solamente por los caminos señalizados y, obviamente, no pisar ni cortar las flores ya que ello interrumpe el ciclo normal de desarrollo. Tampoco vale la pena extraer bulbos para su reproducción, ya que la mayoría de las especies florales –cerca de 200– son endémicas, es decir que sólo existen en esta región geográfica y no se desarrollan fuera de ella. Además, ¿no están mejor embelleciendo un desierto que aplastadas en un libro?

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Desde Chile en avión hasta Calama y luego se sigue en bus. O desde Argentina por el Paso de Jama (pavimentado) saliendo de Salta o de San Salvador de Jujuy. Las empresas de bus que realizan el recorrido son Pullman Bus (jueves y domingos) y Géminis (martes, jueves y domingos). El viaje en sí es altamente recomendable.

■ **Alojamiento:** Dada la alta demanda turística conviene reservar alojamiento con anticipación.

■ **Desierto Florido:** Al ser un fenómeno dinámico conviene consultar antes de ir. Cuando ocurre, se lo puede ver en su mayor esplendor entre septiembre y noviembre en un área que abarca el norte de la ciudad de Vallenar hasta el norte de la ciudad de Copiapó.

■ **Más información:** *http://www.sanpedroatacama.com/*

POR FRANCES MAYES *

Italia es *el* mejor lugar de vacaciones desde que los hombres de la Edad de Piedra, sus barbas llenas de hilos de nieve, emprendieron su camino a través de las montañas en busca del sol. La gente me dice: "Italia es un país fantástico para ir de vacaciones, pero el próximo año lo serán Marruecos o Turquía".

No, no lo serán, me digo a mí misma. Italia es una tierra de infinitos placeres. ¿Existe algún otro país que tenga tal mezcla de sensaciones *y* serenos paisajes *y* tesoros artísticos, historia *y* exquisita cocina *y* música sublime *y* gente hospitalaria, *y, y, y*? Todo ello en una península alargada cuya espina dorsal es una gran cadena montañosa, con multitud de dialectos *y* grandes cocineros *y* Renacimiento *y* ciudades construidas sobre colinas *y* cine *y* ruinas *y* castillos *y* mosaicos *y* campanarios *y* pueblos *y* playas, *y, y, y*. (...)

Tal vez sea la historia, desde la Edad Media hasta el Renacimiento, lo que produjo la idea de que éste es *el* lugar. El resplandor de la gloria del Humanismo todavía nos atrae. Tal vez sea, también, el gran sol del Mediterráneo lo que nos seduce.

Teniendo en cuenta el gran crecimiento del turismo, ¿cuál es el mejor lugar para visitar? Cualquiera, en el momento adecuado.

INVIERNO FLORENTINO La mejor época para visitar Florencia es en enero y febrero. En invierno se pueden visitar las iglesias y las galerías, disfrutar del arte a solas o casi, y en los días fríos y lluviosos parece que la arquitectura recobra de nuevo su protagonismo. Los guardias de seguridad echan una cabezadita al calor del radiador de las salas. Sus habitantes recuperan la ciudad cuando pasean al atardecer por las calles pedregosas con sus trajes de chaqueta de *tweed* y sus abrigos de piel, y se saludan unos a otros. En las *trattorie*, los cocineros preparan salchichas a la plancha y pichones asados. También sirven conejo frito con *fennel*, cazuela de *ribollita* y pasta con carne de jabalí. Al amanecer y tras tomar un croissant recién hecho en una de las panaderías que acaban de abrir, resulta conmovedor contemplar la Florencia de Dante desde uno de los puentes del Arno y ver cómo las primeras luces del día se proyectan en el agua. Es la época del chocolate espeso y caliente que preparan en las elegantes pastelerías o en las cafeterías; la época del té de la tarde con sandwiches de trufa. Florencia en invierno... me hace pensar en una Florencia que es impensable en verano.

TANGO NAPOLITANO Roma, Venecia, siempre eternas. Son dos ciudades (mucho más agradables fuera de temporada) que hay que visitar alguna vez en la vida. Pero vayamos a otros lugares más desconocidos. Desde hace dieciocho



Una estatua de César mira al Mediterráneo desde la isla de Capri.

ITALIA *La península de los placeres*

Bellísima

Italia es un destino donde se funden los placeres más exquisitos. De Florencia a Capri, de Nápoles a Sicilia, un recorrido por bellísimos lugares de la península. Un país donde la gastronomía y la arquitectura también forman parte del arte de vivir.

años, cuando compré y restauré Bramasole, una casa abandonada en la Toscana, mi marido y yo hemos hecho cientos de viajes por toda Italia, algunos de un día y otros de un mes. Aparte de las tres grandes, Florencia, Venecia y Roma, tengo que reconocer que, entre las ciudades más importantes, Nápoles es mi favorita. ¿En qué otro lugar apetece bailar un tango en medio de la calle? ¿En qué otro lugar te toman de la mano y te meten en la cocina para probar lo que están cocinando? ¿Dónde una familia de cuatro personas y el perro montados en una Vespa puede conducir zumbando por las calles bulliciosas? En Nápoles, donde la gente es escandalosa y hospitalaria; el caos, una especie de arte; conducir, un deporte sangriento; comer, una celebración; y la vida en la calle es siempre un teatro. En los últimos años, Nápoles está haciendo un gran esfuerzo para conseguir que las cosas cambien, y si continúan así creo que en un par de décadas será el mejor lugar de Europa para vivir. Pero, sobre todo, Nápoles es extraordinariamente hermosa: protegida por el Vesubio –impresionante y amenazador–, la forma de su bahía, el cielo de color azul intenso, es el paisaje que atrajo a los antiguos que construyeron fabulosas mansiones para estar lo más cerca posible del paraíso.

En Nápoles, una de mis actividades favoritas es recorrer la ciudad a pie, y de vez en cuando me gusta montar en el funicular que sube a la parte alta de la ciudad. Una visita al Museo Nacional de Arqueología es comparable con un viaje a Pompeya. Mucho de lo que se pudo salvar de las cenizas está allí expuesto. Se ponen los pelos de punta al ver las cazuelas de cocinar, las copas de vino y los moldes para verduras. De alguna manera, esos asombrosos objetos invitan a imaginar la vida como la vivieron. Un paseo por Spaccanapoli (Split Nápoles) despierta todos los sentidos: calles con palacios medio derrumbados de una belleza decadente que quita el aliento. Entran ganas de llorar de alegría al ver la plaza Bellini. Sobre todo me gustan esos pequeños santuarios donde la gente a menudo deja velas y notas a la Virgen. A mi marido, Ed, le encanta algo más mundano, el *sfogliatelle*, un pastel con capas de hojaldre relleno de queso *ricotta* dulce. Es uno de los mejores pasteles del mundo, sobre todo si se toma con una taza de café expreso napolitano, el mejor del mundo, aunque puede que con la excepción del de Palermo.

MEDITERRANEO Otra de las joyas que están cerca de Nápoles es Capri. No conozco otra isla en el mundo que tenga la belleza de Capri. Es un lugar muy frecuentado por personajes famosos que, radiantes, se dejan ver por la plaza. Resulta maravilloso explorarla a pie, disfrutar de las vistas de su mar color lapislázuli, de las buganvillas que trepan por las paredes de las casas y de los jardines salvajes repletos de chumberas, romeros, granados, mirtos y lentiscos. Capri es la quintaesencia de las islas del Mediterráneo. Me encantaría pasar un mes de octubre entero leyendo y escribiendo en una tranquila habitación frente al mar en alguna de esas casas que tienen su nombre en un azulejo en la puerta: Casa del l'Aranceto ("Casa del naranjo"), Casa Solatia ("Casa soleada") o Casa Amore e Musica ("Casa del amor y la música").

FUENTE TOSCANA Mis mejores viajes siempre han sido a lugares únicos. Las ciudades pequeñas permiten disfrutar mejor del ocio de un país. Además es más fácil relacionarse con la gente, y en Italia eso es una ventaja, ya que por lo general a la gente le gusta conversar. Para sorpresa de los norteamericanos, a los italianos les gusta estar con otras personas. Creo que los italianos son generosos y hospitalarios con los extranjeros. Cuando mi vecina de Cortona se encuentra en la ciudad con turistas, les invita algunas veces a cenar. Una vez monté en un autobús en el que no había nadie y a continuación subió una señora que prefirió sentarse a mi lado antes que en cualquiera de los asientos vacíos.

En Bagno Vignoni, en la Toscana, un manantial fluye ladera abajo por un canal de piedra travertina. Por la mañana temprano es el mejor momento para acercarse y poner los pies a remojo. En la ciudad, una piscina de agua termal ocupa el lugar de la típica plaza y uno se puede imaginar a Lorenzo el Magnífico tomando las aguas. Al atardecer llegan muchos italianos dispuestos a beneficiarse de las propiedades minerales del agua caliente y reponerse de un día de trabajo agotador. Se recogen la falda o los pantalones, introducen los pies y la sensación es entonces de alivio.

En Isola Maggiore, una isla del lago Trasimeno en Umbria, un paseo a medianoche te traslada a una época pasada en la que en la ciudad vivían los pescadores y al castillo monasterio donde se alojó San Francisco durante una visita. Aún se pueden ver en la calle principal las redes secarse. Detrás de una ventana vemos a una mujer que hace encaje bajo la luz de una lámpara. Es un lugar en el que no se permiten los coches, por lo que la presencia de un mayor número de personas está asegurada. También se puede dar un paseo en silencio por la noche para observar el resplandor de las estrellas en el agua. (...)

* *De* El País Semanal.
Traducción de Virginia Solans.